



LA ARQUITECTURA DE LA IGLESIA DA UN GIRO HACIA LO SAGRADO

Por [John Horvat](#) | 20 de agosto de 2024

La arquitectura de la iglesia da un giro hacia lo sagrado

En las últimas décadas, la arquitectura de las iglesias modernas, al igual que la música sacra, ha sido notoriamente

poco inspiradora. Las construcciones que parecen hangares de aviones, los asientos de la congregación en forma de abanico y las vidrieras extrañas han dominado el espacio de culto en los últimos sesenta años. Un autor no pudo evitar titular su crítica "Fea como el pecado".

Sin embargo, la arquitectura de las iglesias está cambiando. Los católicos estadounidenses exigen que sus nuevos espacios de culto se parezcan más a... iglesias. Algunas escuelas de arquitectura están formando ahora graduados que proponen edificios para iglesias que reflejen lo sagrado, no el feo pecado.

El Instituto de Arquitectura Sagrada

En 1998, los arquitectos de la Universidad de Notre Dame se unieron para fundar el Instituto de Arquitectura Sagrada, un importante centro para el movimiento general que se aleja de la fealdad moderna. Sus objetivos eran volver a lo sagrado, explorar la riqueza del patrimonio arquitectónico de la Iglesia y encargar la construcción de nuevas iglesias clásicas y góticas en Estados Unidos.

Con este fin, sus miembros fundadores publicaron *Sacred Architecture Journal*, una publicación semestral que informa sobre los avances en el campo. También han patrocinado seminarios y trabajos académicos que promueven sus objetivos.

El resultado de esfuerzos como estos ha sido el florecimiento de hermosas iglesias en todo el país. La *revista* publica periódicamente artículos sobre proyectos excepcionales con fotografías impresionantes, perspectivas históricas y críticas de estructuras y obras de arte horribles.

Un cambio radical hacia lo sagrado

En el último número de la *revista Sacred Architecture Journal*, el arquitecto y editor Duncan Stroik señala un cambio radical en la arquitectura de las iglesias que contradice todas las expectativas. Nadie podría haber imaginado que los edificios posmodernos han pasado de moda.

Después de casi veinticinco años de esfuerzo, Stroik enumera tres cosas que han cambiado drásticamente en el campo desde la fundación de la revista. Estos cambios no sólo se refieren a dónde se practica el culto, sino también a cómo se practica.

Usando nuevamente la palabra “S”

El primer cambio significativo es el regreso a la noción de lo sagrado. “Hace veinticinco años, la gente no utilizaba la palabra 's' en relación con la arquitectura de las iglesias”, informa Stroik. “Hoy en día, lo sagrado se utiliza a menudo en el lenguaje moderno”, refiriéndose a las casas de Dios.

Este regreso está relacionado con una transformación espiritual en el alma de los católicos que anhelan lo sagrado. Están cansados de los brutales designios seculares que intentan con tanto ahínco eliminar lo sagrado. Estos católicos quieren rezar en un bello lugar sacro que corresponda a estos anhelos.

Una de las formas en que lo sagrado se manifiesta en el diseño es lo que el arquitecto llama “una apreciación general de la verticalidad y la direccionalidad”. En otras palabras, las iglesias ahora parecen iglesias que apuntan hacia arriba, hacia Dios, con campanarios, arcos y bóvedas. Los planos amorfos y los anfiteatros han desaparecido. A nivel del suelo, las iglesias mantienen una dirección que apunta hacia Dios en un santuario sagrado.

Estos cambios reflejan la necesidad de que la oración sea una imagen física de lo que está sucediendo espiritualmente. La oración es una acción mediante la cual el alma se eleva hacia Dios. Una iglesia debería reflejar una jerarquía de lugares donde la persona sienta una presencia especial y edificante de lo sagrado, no la uniformidad igualitaria que hace que las estructuras modernas sean tan insoportables.

Volviendo a las fuentes

Un segundo avance de la arquitectura sagrada es el retorno a las fuentes. Ha desaparecido la actitud universalista y de “todo vale” que predominaba en los años setenta y ochenta. Los pastores y las congregaciones están redescubriendo la “gran riqueza y variedad de iglesias construidas en los dos últimos milenios”.

También ha desaparecido la hostilidad hacia el pasado. La era de las ruinas, a partir de los años sesenta, pretendió destruir todos los estilos y la decoración antiguos. Los renovadores rechazaron el rico patrimonio de la iglesia y experimentaron con estructuras y muebles nuevos y horribles sin apego a la parroquia o al lugar. De este modo, la arquitectura de la iglesia ha perdido sus raíces.

Hoy en día, la gente vuelve la vista hacia la riqueza del pasado que nunca envejece y encuentra expresiones hermosas de las verdades de la fe, no modas pasajeras.

Este regreso a las fuentes refleja también las antiguas formas de culto que tanto encantan a muchos católicos, especialmente a los jóvenes.

Las obras de arte de nuestros bisabuelos

El tercer avance de Stroik es una tendencia que él describe como la de “vestir sus iglesias con obras de arte que nuestros bisabuelos reconocerían”. Dice que esta tendencia despegó cuando la gente “se dio cuenta de que estaba permitido”.

Así, los nuevos edificios cuentan con hermosas pinturas que cuentan la historia de la salvación. Escenas conmovedoras adornan las capillas laterales, los techos y las paredes ornamentados. Reflejan una belleza que se extiende a lo largo de las generaciones.

De hecho, el último número de la *revista* destaca las enormes capillas nuevas y muy ornamentadas que se han construido en las universidades, como la Capilla de Santa María en la Universidad Texas A. & M. en College Station, Texas, con capacidad para 1.500 personas. Este tipo de proyectos son populares y están ganando terreno, y han despertado la atención de los jóvenes.

El desarrollo de las artes hermanas

En el creciente número de edificios trabajan artesanos especializados en las artes necesarias para adornar las iglesias. Pintores, escultores y vitralistas están surgiendo como “artes hermanas” de la arquitectura para satisfacer la demanda de lo sagrado.

A muchos de los que trabajan en estas iglesias se les enseña a hacer que sus trabajos reflejen la teología de la Iglesia además de sus habilidades. Su trabajo se convierte en una labor de amor.

Este movimiento desde abajo debe ir de la mano con escuelas de música que se adapten al entorno (¡y a la acústica!) de los nuevos edificios.

Todas estas cosas reflejan un retorno orgánico a la tradición que sugiere una acción fuerte de la gracia de Dios que inspira y obra en el interior de las almas. Así, la gente ha llegado a comprender que los espacios de culto influyen en la forma en que oran y rinden culto. Existe una relación directa. Cuando un edificio es feo como el pecado, no favorece algo tan bello como la gracia y la virtud.

La tradición representa el futuro

El futuro de la arquitectura sagrada es prometedor porque la gente se siente inmensamente atraída por lo sagrado. Stroik cree que el mensaje del movimiento debe expandirse más allá de América. Propone “conferencias internacionales sobre arquitectura sagrada para arquitectos, pastores y contratistas de África, Asia, América Latina” y otras áreas de expansión.

El culto centrado en el hombre dentro de cajas horribles y pecaminosas producirá el inevitable fruto de iglesias vacías.

Existe una conexión entre el lugar donde uno reza y cómo lo hace. El resurgimiento de estas nuevas iglesias se produjo porque la gente percibió el vacío posmoderno que sólo podía llenarse con lo sagrado.

Así, trabajando con la gracia de Dios, se pueden lograr cosas grandes e inesperadas. El apostolado de la belleza sagrada atrae multitudes porque habla un lenguaje atemporal y universal. La tradición representa el futuro.